

La periodista Isabel Valenzuela compiló imágenes de la infancia de artistas y escritores chilenos como Nemesio Antúnez, Francisco Coloane, María Luisa Bombal y Roberto Matta, junto a textos en los que ellos mismos recuerdan su pasado.

CONSTANZA ROJAS VALDÉS

El libro "Mariposas plateadas" nació a partir de una fotografía. Una en la que aparecía Gabriela Mistral cuando niña y que, al verla, la periodista Isabel Valenzuela quedó alucinada. "Por la belleza de esa foto, y todo lo que encerraba", comenta hoy. Entonces, emprendió una búsqueda de relatos en los que creadores chilenos hablaran acerca de su infancia, y fotografías que los retrataran. Consultó en cerca de 240 fuentes, tardó diez años y culminó con la publicación de "Mariposas plateadas" (Ceibo ediciones).

En el libro —en el que se compilan las imágenes y fragmentos de estos relatos— se cuenta que una de las primeras experiencias artísticas de Nemesio Antúnez (1918-1993) fue cuando tenía seis o siete años, y en un pequeño pedazo de la pared grabó un monito con ojos. "Lo extraordinario del asunto es que esos ojos se movían al pasar la mano entre la luz de la ventana y la de la lámpara sobre el velador; las sombras cambiaban y los ojos se movían de lado a lado. Era un efecto mágico, íntimo, un secreto y una creación asombrosa", recordaría después el pintor.

A esa misma edad, cerca de los seis años, Roberto Matta (1911-2002) recuerda haber pintado con su propio pelo. Ya que no tenía pincel, se cortó un pedazo de chasquilla y se hizo uno. Cuando su padre lo descubrió, lo golpeó con una tira de cuero. "Esa fue la única vez que me castigó y —quizás— la única vez que me



Francisco Coloane (1910-2002).



Nemesio Antúnez (1918-1993).



Gabriela Mistral (1889-1957).



Teresa Wilms Montt (1893-1921).



La madre de Vicente Huidobro decía que él estaba destinado a ser rey.

dirigió la palabra", narra.

María Luisa Bombal (1910-1980) reconocía que sentía a Viña del Mar como su hogar, más que ninguna otra parte, y que se deleitaba con las lecturas que su madre le hacía de Hans Christian Andersen. Y también confiesa: "Nunca hablé mucho, para evitar que se rieran de mí. A los ocho años escribía poesías y las guardaba en un cuaderno. Un día, mis hermanas me lo encontraron y, con rabia y llanto, privada del se-

creto, lo rompí".

Francisco Coloane (1910-2002) cuenta que nació en una casa sobre palafitos en Chiloé mientras pasaba el cometa Halley, y que creció ahí arrullado por la voz de su madre y el rumor del mar. "Los sigo amando y temiendo", dice. Mientras, en el relato de Vicente Huidobro (1893-1948) se intercala la intensa voz de su madre contenida en algunas cartas: "Hijo de mi alma: yo quería que fueras rey, no presidente... Yo te formé para rey,

de modo que tú llevas las cualidades iniciales y si no fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí (...) Este país espera a su Salvador, a Vicente I". Teresa Wilms Montt (1893-1921), en cambio, recuerda que su madre le decía: "¿Por qué será esta manía que tienes de contemplar tu rostro de gata en los espejos? ¿Acaso no sabes que eres fea?".

Al ser un compilado de fragmentos escritos por los propios personajes, "Mariposas plateadas" rescata el tono con que cada uno mira su propia infancia. A veces nostálgico, otras alegre; en ocasiones acentuando lo anecdótico y en otras, lo emotivo.

—¿Qué puntos en común encontró entre las infancias de estos creadores?

"Noté que la identidad para ellos está dada por el paisaje. Hay una constante referencia al lugar. Por ejemplo, en Gabriela Mistral está permanentemente el dolor, pero su satisfacción con la vida está dada por las plantas. El paisaje les da un arraigo. Y me extraño en ellos la soledad en términos de no nombrar amigos. No hay referencias constantes a ellos. El relato es de sí mismo en relación al paisaje, más que un encuentro con un otro que no sea la mamá. A lo mejor por eso eran creadores".



La periodista Isabel Valenzuela compiló imágenes de la infancia de artistas y escritores chilenos como Nemesio Antúnez, Francisco Coloane, María Luisa Bombal y Roberto Matta, junto a textos en los que ellos mismos recuerdan su pasado.

LIBRO "MARIPOSAS PLATEADAS":

Los niños que se convirtieron en grandes creadores

CONSTANZA ROJAS VALDÉS

El libro "Mariposas plateadas" nació a partir de una fotografía. Una en la que aparecía Gabriela Mistral cuando niña y que, al verla, la periodista Isabel Valenzuela quedó alucinada. "Por la belleza de esa foto, y todo lo que encerraba", comenta hoy. Entonces, emprendió una búsqueda de relatos en los que creadores chilenos hablaran acerca de su infancia, y fotografías que los retrataran. Consultó en cerca de 240 fuentes, tardó diez años y culminó con la publicación de "Mariposas plateadas" (Ceibo ediciones).

En el libro —en el que se compilan las imágenes y fragmentos de estos relatos— se cuenta que una de las primeras experiencias artísticas de Nemesio Antúnez (1918-1993) fue cuando tenía seis o siete años, y en un pequeño pedazo de la pared grabó un monito con ojos. "Lo extraordinario del asunto es que esos ojos se movían al pasar la mano entre la luz de la ventana y la de la lámpara sobre el velador; las sombras cambiaban y los ojos se movían de lado a lado. Era un efecto mágico, íntimo, un secreto y una creación asombrosa", recordaría después el pintor.

A esa misma edad, cerca de los seis años, Roberto Matta (1911-2002) recuerda haber pintado con su propio pelo. Ya que no tenía pincel, se cortó un pedazo de chasquilla y se hizo uno. Cuando su padre lo descubrió, lo golpeó con una tira de cuero. "Esa fue la única vez que me castigó y —quizás— la única vez que me



Francisco Coloane (1910-2002).



Nemesio Antúnez (1918-1993).



Gabriela Mistral (1889-1957).



Teresa Wilms Montt (1893-1921).



La madre de Vicente Huidobro decía que él estaba destinado a ser rey.

dirigió la palabra", narra.

María Luisa Bombal (1910-1980) reconocía que sentía a Viña del Mar como su hogar, más que ninguna otra parte, y que se deleitaba con las lecturas que su madre le hacía de Hans Christian Andersen. Y también confiesa: "Nunca hablé mucho, para evitar que se rieran de mí. A los ocho años escribía poesías y las guardaba en un cuaderno. Un día, mis hermanas me lo encontraron y, con rabia y llanto, privada del se-

creto, lo rompí".

Francisco Coloane (1910-2002) cuenta que nació en una casa sobre palafitos en Chileó mientras pasaba el cometa Halley, y que creció ahí arrullado por la voz de su madre y el rumor del mar. "Los sigo amando y temiendo", dice. Mientras, en el relato de Vicente Huidobro (1893-1948) se intercala la intensa voz de su madre con - tenida en algunas cartas: "Hijo de mi alma: yo quería que fueras rey, no presidente... Yo te formé para rey,

de modo que tú llevas las cualidades iniciales y si no fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí (...) Este país espera a su Salvador, a Vicente I". Teresa Wilms Montt (1893-1921), en cambio, recuerda que su madre le decía: "¿Por qué será esta manía que tienes de contemplar tu rostro de gata en los espejos? ¿Acaso no sabes que eres fea?".

Al ser un compilado de fragmentos escritos por los propios personajes, "Mariposas plateadas" rescata el tono con que cada uno mira su propia infancia. A veces nostálgico, otras alegre; en ocasiones acentuando lo anecdótico y en otras, lo emotivo.

—¿Qué puntos en común encontró entre las infancias de estos creadores?

"Noté que la identidad para ellos está dada por el paisaje. Hay una constante referencia al lugar. Por ejemplo, en Gabriela Mistral está permanentemente el dolor, pero su satisfacción con la vida está dada por las plantas. El paisaje les da un arraigo. Y me extraño en ellos la soledad en términos de no nombrar amigos. No hay referencias constantes a ellos. El relato es de sí mismo en relación al paisaje, más que un encuentro con un otro que no sea la mamá. A lo mejor por eso eran creadores".

